

Paseos Coloniales

POR MAN

Director del Instituto de



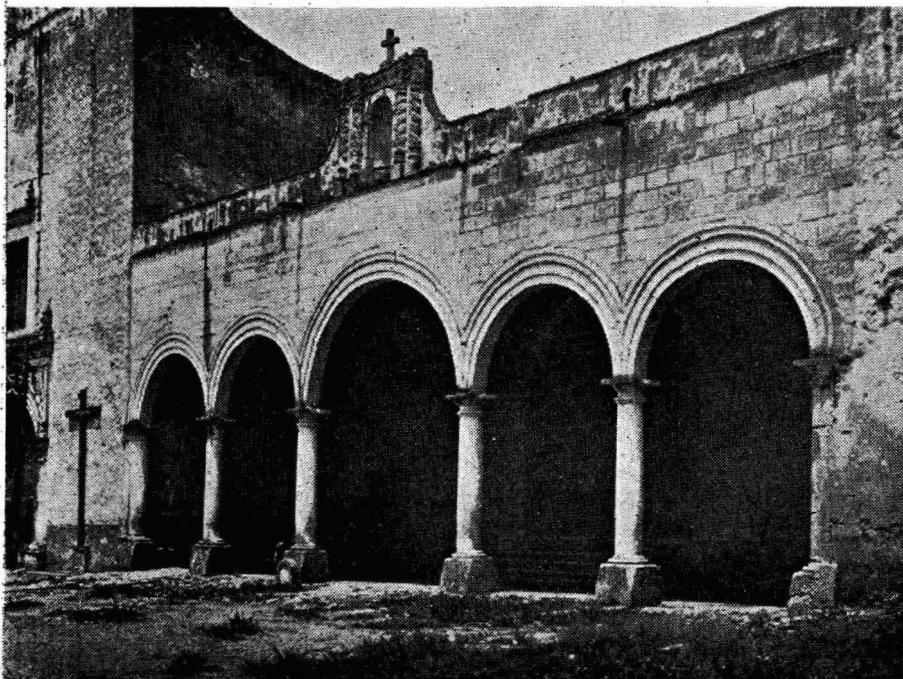
Retablo de la capilla abierta. (Fot. De la Maza.)

La carretera de Toluca coqueta bellísima este día. Retuércese muellemente entre los campos verdes, y colinas y cerros y montes destacan sus siluetas vigorizadas por el claroscuro de la mañana, voluptuosa como nunca. Es que la patria ha querido engalanarse para celebrar con sus hijos su más heroico recuerdo: una mañana como ésta, hace un siglo, seis cadetes imberbes se cubrían de gloria ofrendando su vida en defensa de México y ennoblecían inmarcesiblemente la derrota.

En nuestros corazones palpita el reflejo entusiasta de la ciudad. Soldados del arte, ser-

vimos humildes a nuestro país explorando sus tesoros. Vamos a Zinacantepec.

Excursión fácil, acaso por eso preterida indefinidamente, hoy saldamos una deuda con nuestro deber y nuestra curiosidad. A una legua de Toluca, el risueño pueblo nos acoge asombrado. Una capilla pintoresca destaca sus modestias populares en el cielo surcado de nubes. Pero el convento franciscano atrae toda nuestra atención. La portada de la iglesia es de un sobrio barroco; la capilla abierta, en forma de portal con el arco central más peraltado, ofrece aún su retablo que recuerda vivamente los



Capilla abierta. (Fot. Dir. Mon.)



Pila de agua bendita. (Fot. Dir. Mon.)

★ ZINACANTEPEC

TOUSSAINT

Artes Estéticas de la U. N. A. M.

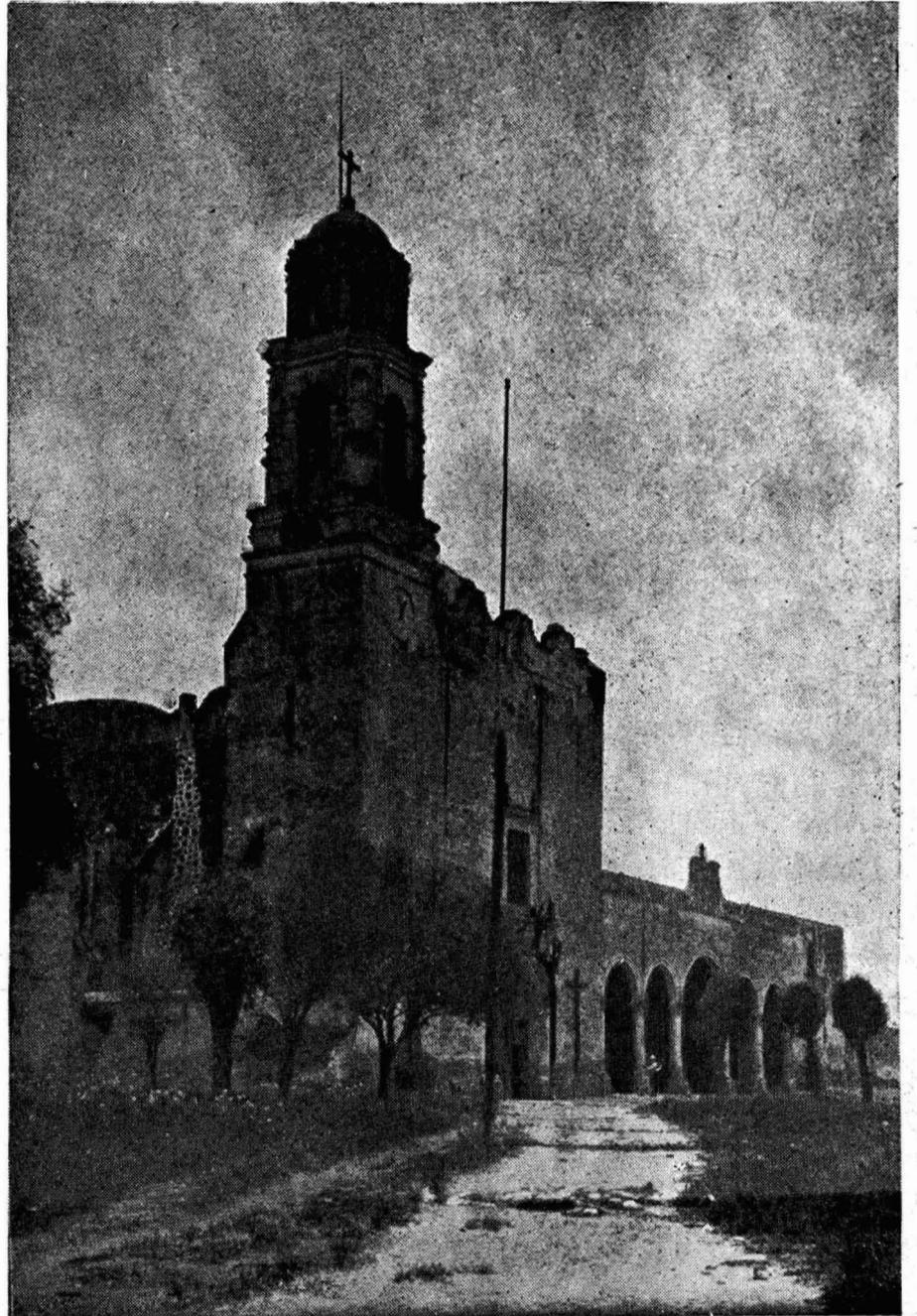
retablos primitivos españoles, salvo la ausencia del oro.

El templo presenta la planta cruciforme y las bóvedas características del siglo XVII, mas conserva joyas anteriores: el púlpito, de piedra, con adorno de escamas, torpemente pintado de blanco; dos esculturas del primitivo retablo del siglo XVI, magníficas, sobre todo un San Agustín, a pesar de que han perdido su estofado; algunas pinturas y una espléndida pila de agua bendita de barro que data seguramente del quinientos.

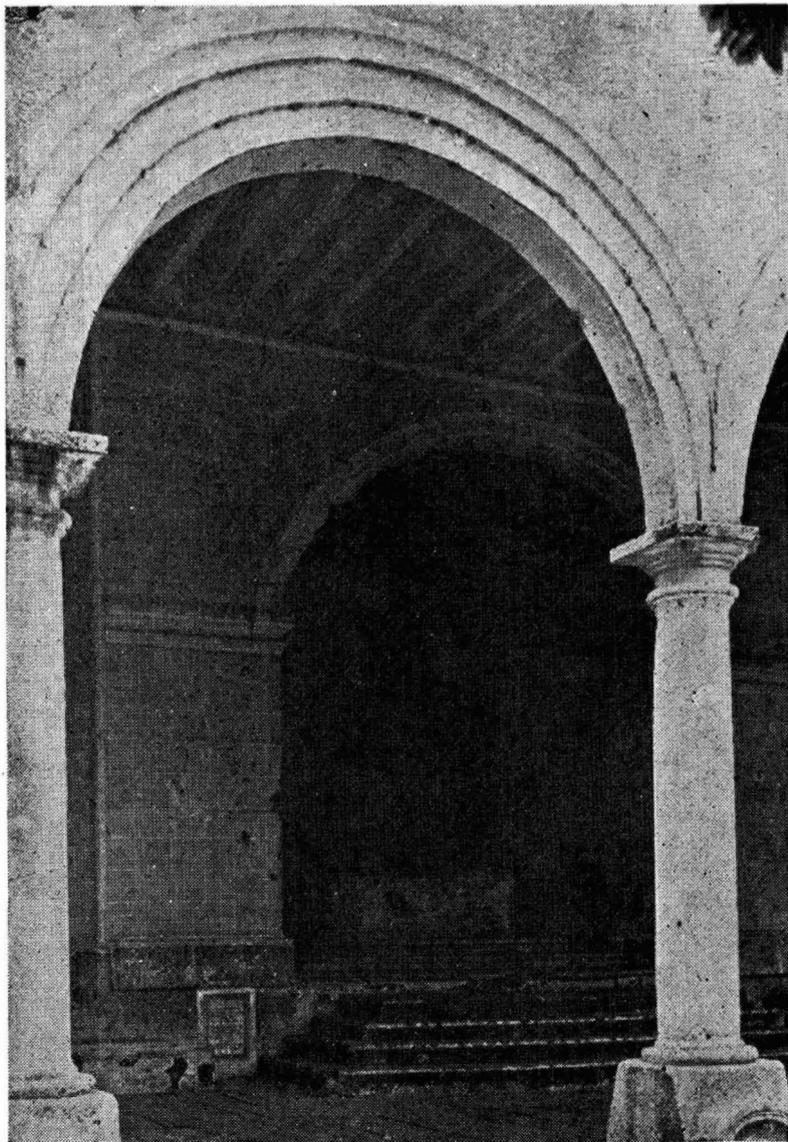
El claustro sí parece ser el original, por sus dimensiones moderadas, sus columnas y su

aparejo. Vanse descubriendo en él numerosas pinturas como las que decoraban todos los monasterios primitivos y la reparación de las galerías se lleva a cabo con tan buen acuerdo, que nos sentimos satisfechos y lamentamos que en otros viejos monumentos no campeen este cuidado y atinencia.

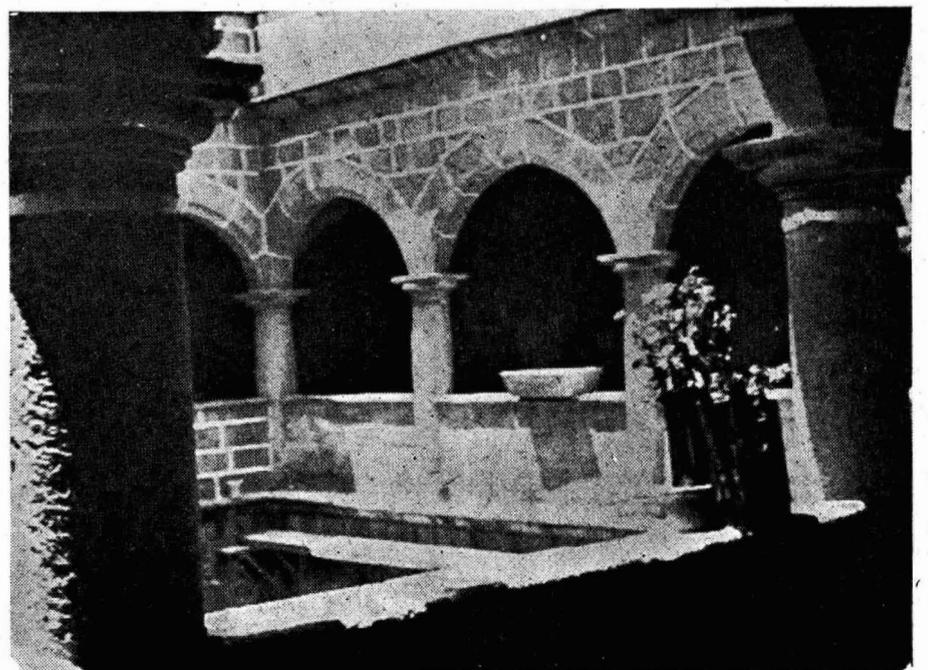
Y seguimos visitando el monumento que nos brinda tesoros: en la sacristía, una pintura de la *Piedad* ostenta gran vigor dentro de su barroquismo. Una inscripción nos indica: "Hízose en tiempo del padre Fr. Juan de Sanabria.—Año de 1626." Y abajo otra fecha: "Año de



Templo y capilla abierta. (Fot. Dir. Mon.)



Abside de la capilla abierta. (Fot. Dir. Mon.)



Claustro alto. (Fot. De la Maza.)



Pila bautismal.

1720", de una restauración sin duda. Acaso el torpe restaurador cubrió la firma que de fijo mostraba el cuadro.

Buen número de joyas eclesiásticas enorgullecen esta sacristía: una custodia del siglo XVII timbrada con el mismo nombre de Sanabria, que parece haber sido el mecenas de este convento; un pie de custodia, barroco del siglo XVIII, y varios cálices de la misma época. La primera custodia, tan bella y rica como las mejores, es un encanto.

Pero la presea más valiosa de Zinacantepec es la gran pila bautismal, ya conocida. El bautisterio se acoge en un extremo de la capilla abierta, opuesto a la iglesia, y allí, cobijado por una penumbra que sólo se atreve a aclararse un tanto cuando el sol penetra por la ventana, yace el venerable monolito, fechado en 1586. Sus relieves, trabajados por indios, su gran tamaño, su fecha, todo, otorga a esta pila la más importante categoría entre sus compañeras.

★

Algunos datos históricos se conservan de Zinacantepec, lo que indica su importancia. El nombre significa "En el cerro de los murciélagos" y no "pueblo de murciélagos", como escribe erróneamente el Bachiller Vera, según costumbre. La etimología se halla de acuerdo con la especie de que el pueblo se asentaba antes "sobre el cerro del molino, en el cual se encuentran señales de haber estado la capilla, algunas casas y varios fragmentos de trastos de barro". Peñafiel supone que adoraban a Tzinacantéotl, del cual existía un vaso de origen

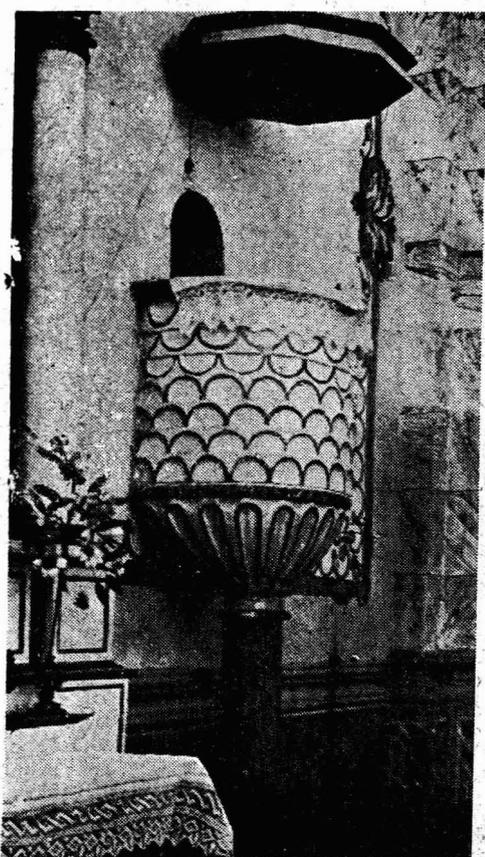
zapoteco en la colección Boban.

Según algunas tradiciones populares subsistían en este lugar reminiscencias de la leyenda de los cuatro soles prehispánicos, pues dicen que "en una época anterior a la conquista llovió caliente y se perdieron las sementeras y murió la gente de la tierra". Además, "hubo una gran enfermedad que acabó con casi todos los hombres y animales del territorio, los cuales sólo duraban dos o tres horas".

Después de la conquista Zinacantepec cayó en encomienda de Juan de Sámano, personaje de cuenta en el gobierno virreinal, y así vemos desde la *Suma de Visitas de Pueblos* de mediados del siglo XVI que constaba de quinientas cuarenta y seis casas y ochocientos quince casados y treinta y cinco viudos y ciento sesenta y tres mancebos y doscientos treinta y seis muchachos sin los de teta. Para tales fechas el pueblo se había cambiado ya a su sitio actual, pues al pie de la tasación se lee una nota que dice que "está asentado en tierra llana y fría".

El contador Ortuño de Ibarra, en su célebre *Tasación* formulada en 1560, fija al pueblo el tributo de mil setecientos cincuenta pesos anuales en dinero, trigo y maíz. Para 1597 seguía en encomienda de Sámano, acaso de sus descendientes, y el número de tributarios era de mil ciento noventa y uno.

Del monasterio podemos decir lo que sigue: En 1558 posaba en Zinacantepec, seguramente en visita pastoral, el arzobispo Montúfar, que llevaba de intérprete o nahuatlato a fray Jerónimo de Mendieta. Estando en este lugar recibieron la noticia de la muerte del segundo obispo de Tlaxcala, ya en Puebla, don fray Martín de Hoja Castro. El señor Montúfar se conmovió mucho "y con muchas lágrimas se levantó de la mesa (que estaba asentado para cenar) y se retrajo a su aposento, diciendo que esta nueva Iglesia había perdido su principal pilar. Tanto era el amor y respeto que todos le tenían". No existía el convento, pues Mendieta, que es quien lo refiere, lo mencionaría. El arzobispo y su intérprete estarían



Púlpito de piedra. (Fot. Dir. Mon.)



Pintura en la Sacristía. (Fot. Dir. Mon.)



Custodia de plata dorada del siglo XVII.
(Fot. de la Maza.)

alojados en alguna casa, quizás la de Sámano, si es que el encomendero poseía casa en Zinacantepec.

La primera mención del convento la encontramos en 1569, en el llamado *Códice Franciscano*: "Una legua de Toluca al poniente se edifica otro monasterio de San Miguel en Zinacantepec." Antes era visita de Toluca y había cinco o seis años que el arzobispo, a pedimento del encomendero Sámano, puso allí un clérigo y después hubo varios que ni los indios ni el mismo encomendero pudieron soportar. Entonces pidieron a los franciscanos que levantaran convento, aunque fuera a costa del encomendero. Lo mismo dijo el virrey don Martín Enríquez. La fundación se había llevado a cabo, pero el edificio no. En tanto esto se lograba, los religiosos residían en Toluca.

En la *Descripción del Arzobispado de México*, realizada por el mismo señor Montúfar en 1570, Zinacantepec no aparece. Y así no volvemos a oír mencionar nuestro monumento sino en 1585.

Dos referencias podemos comparar: la de la *Descripción de la Provincia del Santo Evangelio*, que sirvió a Gonzaga para su gran libro, y la que consignaron los redactores del *Viaje del padre Ponce*, ambas del mismo año de 1585.

Según la *Descripción*, el convento, que lleva el número 32; está en "pueblo de Otomies y por la comarca hay algunos españoles en sus alquerías. La vocación de la iglesia es de San Miguel. Residen dos sacerdotes, ambos predicadores.

"Mi dilecto amigo el padre Fr. Alonso Ponce llegó a dormir a Zinacantepec la tarde del 3 de enero de 1585 y salió de madrugada el 4: no pudo volver a visitarlo."

Los relatores del viaje tuvieron tiempo de ver y anotar que los indios son otomies, con unos pocos mexicanos; que pertenecen al arzobispado de México; que el convento es uno de los cuatro del valle de Toluca, con el de esta población y los de Metepec y Calimaya; que el monasterio no estaba acabado, pero que iba

construido de muy buen edificio y que moraban en él dos frailes. No dicen si son predicadores, mas sí hacen notar que "hace por allí finísimo frío". Claro, estaban en enero.

Es indudable que la iglesia no es la primitiva. No presenta el aspecto de fortaleza que es característico de aquellas. Su estructura y sus ornatos son ya barrocos, si bien moderados. Ignoro cuánto tiempo haya vivido en Zinacantepec fray Juan de Sanabria y así no puedo sostener la suposición que me ocurre de que él reconstruyó la iglesia. Si así fuere, debemos agradecerle que haya sabido conservar los valiosos restos del siglo XVI que perduran.

El bachiller Vera, si se ha equivocado en la etimología del nombre del pueblo, nos da, solícito como siempre lo fué, las dos últimas informaciones históricas que podemos mostrar acerca del convento de Zinacantepec: el último cura propio lo fué el bachiller don Joaquín de Bracamonte, gentil nombre, y la secularización del



Custodia de plata dorada del siglo XVII.
(Fot. De la Maza.)

curato tuvo lugar antes de 1775. ¡Gracias!

Zinacantepec,
13 de septiembre de 1947.

BIBLIOGRAFIA

- ANTONIO PEÑAFIEL, *Nombres geográficos de México*.—México, 1885.
- BR. FORTINO HIPÓLITO VERA, *Itinerario parroquial del Arzobispado de México*.—Amecameca, 1880.
- BR. FORTINO HIPÓLITO VERA, *Erecciones parroquiales de México y Puebla*.—Amecameca, 1889.
- VARIOS, *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*.—México, 1853.
- FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO, *Papeles de Nueva España*. Tomo I. "Suma de visitas de pueblos."—Madrid, 1905.
- FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO, *Epistolario de Nueva España*.—México, 1939.
- FR. JERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*.—México, 1870.
- Códice Franciscano*.—México, 1889.
- Descripción del Arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos*.—México, 1897.
- Relación de la Descripción de la Provincia del Santo Evangelio en 1585*.—México, 1947.
- Relación de algunas cosas que sucedieron al padre Fr. Alonso Ponce en las provincias de Nueva España*.—Madrid, 1873.



Portada del atrio. (Fot. Dir. Mon.)